

LAS CARTOGRAFÍAS COMO EXPERIENCIA ETNOGRÁFICA PARA LA SUBJETIVACIÓN Y CIUDADANÍAS EMANCIPATORIAS: CASOS EN AMÉRICA LATINA.

Por Luis Herrera Montero

Introducción

En textos anteriores, he insistido en que la investigación no debe considerarse fuera de la mutua complicidad entre la política y la epistemología. Investigar es una tarea para la emancipación social y epistémica. En una primera instancia se expone la temática sobre la subjetivación y la ciudadanía, para que la metodología no caiga en un sistema para receptor informaciónes. La teoría permite clarificar la inmensa complejidad que contiene la experiencia y la práctica, pero no subordinándolas ni reemplazándolas. En esa perspectiva, he fundamentado a la experiencia como el sustento epistémico principal de las sociedades. No se plantea un aporte desde instancias estrictamente de la academia universitaria y científica, sino que se desarrolla una propuesta de metodología etnográfica, sostenida en diálogos con diversidad de actores, organizaciones y movimientos sociales. Se desea trabajar a las etnografías como experiencias en diálogo, por tanto, en la articulación entre teoría y práctica

Desde la postura expuesta, se supera las visiones hegemónicas de la ciencia, como también las limitadas lecturas dualistas entre conocimiento científico y vulgar. La ciencia es parte de la compleja experiencia social en la construcción de saberes, conocimientos y tecnologías y no algo que la niega y se la superpone. Se considera que los saberes conocimientos y tecnologías son producto social de múltiples experiencias. Partiendo de lo mencionado, se discrepa con la supremacía hegemónica de la ciencia frente al arte, el juego, la tradición oral, la religión, por mencionar ejemplos. “La experiencia es la pluralidad unitaria y continua del conocimiento” (Benjamin, 2000).

Es dentro de la riqueza de la experiencia y/o experiencias que se comparte el análisis de etnografías en materia de subjetivación y ciudadanía; respecto del primer concepto, Fernando González Rey sostiene lo siguiente: “la subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia” (González, 2012:13). En cuanto al concepto de ciudadanía, la importancia está en que es una vocación política que los pueblos adquieren en la experiencia adquirida desde enfoques de democracia participativa, donde los pueblos se enriquecen de la toma de decisiones, el presupuesto participativo y la veeduría social, más que de ejercicios académicos. La

democracia participativa se piensa con y desde la experiencia de los pueblos, donde se insertan los aportes teóricos y de intelectualidad orgánica. Lo más específico para un adecuado y sintético abordaje del tema, constituye la sistematización de experiencias, como una reconstrucción de lo vivido por los sectores dominados de América Latina, que permite a estos sectores populares articular sus vivencias y prácticas con reflexiones de índole práctica¹; para la actualidad es relevante lo aportado por Oscar Jara:

...queremos señalar que en la última década, a través de la Biblioteca Virtual del Programa Latinoamericano de apoyo a la Sistematización del CEAAL www.cepalforja.org/sistematizacion se ha generado un importante espacio de contacto, intercambio y reflexión, que cuenta con una amplia participación de muchas personas y entidades que trabajan la sistematización de experiencias en áreas rurales y urbanas, en muy distintos campos como la educación y la salud, el enfoque de género, la protección del medio ambiente, la innovación agrícola, la participación de las mujeres, la organización popular, la economía solidaria, la gestión del riesgo y reconstrucción post-desastres, la participación juvenil, la formación ciudadana, etc. En este espacio participan ONGs, organizaciones sociales, universidades, centros de investigación, etc. (Jara, 2012)

En este trabajo no se parte de la sistematización de experiencias, que sin duda tiene una amplia riqueza etnográfica, sino de propuestas con mayor especificidad para la investigación cualitativa y el trabajo de campo. En esa dirección, se caracteriza los aspectos teóricos y metodológicos de la cartografía en experiencias etnográficas en América Latina.

Subjetivación y ciudadanía

En términos de Guattari, la subjetivación es producción de subjetividad. Para este autor el tema y la problemática no se reducen al ámbito individual, sino que son eminentemente sociales. La subjetivación obedece a procesos construidos en la práctica. En esa tónica, subjetivar implica un actor y productor social, fruto de

1 “La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (*Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias*: www.cepalforja.org/sistematización)

interacciones y agencias que se hacen en la praxis, es decir, mucho más que un ser cognoscente. Lo mencionado se diferencia radicalmente del sujeto cartesiano, que duda frente a la veracidad de una realidad material, percibida a través de los sentidos². Bajo estas fundamentaciones, el sujeto se hace en relación con otros sujetos, cuyas existencias no son abstractas, sino que se constituyen y existen fruto de agencias grupales y sociales. En este significado, la subjetivación se contrapone a todo tipo de preceptos idealistas y metafísicos.

Adicionalmente, continuando con Guattari, el uso del concepto de subjetivación conlleva mayor integridad y rigor que el de ideología, debido que su campo es la materialidad y la concreción más que la representación y la interpretación. No se trata tan solo de entender el mundo como los sectores dominantes lo entienden o codifican, sea mitológicamente o como falsas conciencias. En este caso, la subjetividad es sometida a las dinámicas de producción de realidad. Dentro de la lógica del capital, se entiende a la subjetivación con mayor nivel de prioridad que al acto de generar materias primas e instrumentos de trabajo. La subjetivación, en tiempos modernos, responde a procesos productivos determinados por la maquinaria capitalística, para usar el término que el autor precisa insistentemente.

Para Guattari, la subjetivación no debe concebirse en forma aislada, sino integrada en las dinámicas y ejercicios clasistas de dominación. Este componente fue inadvertido para el marxismo dogmático y simplista, no así para el mundo del capital, que siempre tuvo claro la importancia de construir comportamientos funcionales al consumo, a la acumulación clasista de la economía y al control social. En esta lógica, no se permite el encuentro social ni la emancipación-singularización, sino que se promueven y desarrollan condicionantes hacia la individualidad. La individuación es parte de la estrategia subjetivante del poder capitalista. En cambio, Guattari nos comparte una visión radicalmente distinta, ya que la subjetivación que le interesa es la que promueve la singularidad, la que la define también como estrictamente social, como producto de agencias en grupo o colectivas. Vale clarificar que una subjetivación-singularización no conlleva propuestas donde la sociedad se impone, sino pluralidad que se emancipa en devenires de multiplicidad, donde la diferencia no se la anula, sino que se la constata asociada y organizada también como diversas minorías: de género, orientación sexual y conformación étnica, entre las que refieren el autor. En síntesis, la singularización es

² Estas afirmaciones Guattari las comparte en diversos eventos: debates y entrevistas con gente de sectores académicos y sectores sociales de Brasil.

rizomática³.

En cuanto a la reciente referencia sobre la subjetivación, conviene detenerse en el trabajo labrado en América Latina. En esta dirección, Pablo Vommaro (2012) comparte un recorrido sobre el concepto con base en los aportes de Foucault y Deleuze, principalmente. La subjetivación, dentro de las propuestas de los autores en mención, es también resistencia y fuga. Para Foucault (1994) la subjetivación es un proceso que resiste a la normalización y a la homogeneidad; en esa perspectiva, Foucault (1999) también se opuso a concebir la subjetividad como identidad y plantea un significado en relación a la ética de Spinoza, de ahí que prefiera considerar a la subjetivación como modos de vida o como actos de ser, causa de nosotros mismos, despliegues de nuestra potencia de existir.⁴ Mientras que para Deleuze (1995) son movimientos de fuga respecto de las relaciones de poder dominante, por tanto, destaca a la subjetivación como procesos colectivos y nómades, en acción y conflicto.

En calidad de síntesis sobre todo lo mencionado, conviene también tomar a Pablo Vommaro, quien analiza la subjetivación con base en los aportes de Paula Cabrera (2010). Para la autora en referencia la subjetivación se integra en cuatro dimensiones: *hábitus*, corporalidades, emociones y relaciones sociales. Es evidente que todo lo mencionado deja en claro que la subjetivación es estructurada conforme determinadas relaciones sociales, pero a su vez estructura a éstas. La subjetivación adquiere concreción también en los cuerpos y emotividades, no solamente en los ámbitos de interpretación, racionalidad y conocimiento. Lo que añadiría, es que la subjetivación es construcción e historia que se constata (*habitus*), pero simultáneamente devenir que se fuga y resiste al orden (rizoma); es decir, la subjetivación es proceso mediante el cual los sujetos son considerados como multiplicidad en relación y, simultáneamente, como diferencia que se afirma.

En el mundo indígena el significado de subjetividad y subjetivación obedece a otros parámetros, pues es completamente distinto de la ontología occidental. Para las culturas indígenas, sobre todo kichwas y quechuas, los sujetos no se comprenden desde el ser, sino desde el estar o *utacha* (Kusch, 1977: 20, estar en el mudo, estar en la Madre Tierra. En esta concepción, no es un sujeto producido para un contexto antropocéntrico, sino cosmocéntrico, donde el ser humano no se superpone a ninguna otra forma de

3 Este es un concepto proveniente de la biología, que tanto Deleuze y Guattari (2007) lo acoplaron para entender los procesos superando concepciones estructurales, es decir superando la verticalidad de un árbol por la horizontalidad de una meseta.

4 Texto tomado de los aportes de Pablo Vommaro (2012)

existencia, la que es compartida con otros seres; animales, plantas, cerros, estrellas y espíritus (Herrera y Guerrero, 2011)

La relación al tema de la ciudadanía se prefiere un abordaje directo sobre los aportes de Arendt (1997) y Castoriadis (2000) en el tema de la política y la democracia, respectivamente. Para Arendt los seres humanos deben emanciparse del poder de la sociedad del trabajo por medio de la acción política, concibiendo a esta como democracia plural. En esta tónica, Arendt parte de la vocación pública de la polis o ciudad de la Grecia antigua. La perspectiva de Castoriadis, en cambio, se concibe como el desarrollo de autogobiernos, más que dependencias a procesos de oligarquías liberales, como entiende a los procesos capitalistas, sus procesos electorales y tergiversación de los contenidos legítimos de la representatividad como gobierno del pueblo.

Un contenido específico sobre la ciudadanía, que tiene mucha similitud con las contribuciones de Arendt y Castoriadis es el de Beatriz Kohen (1998), para quien la ciudadanía tiene dos vertientes principales; una que refiere a la relación de pertenencia con una comunidad democrática y otra que recoge procesos de lucha para incorporar dentro de esta a sectores marginados del ejercicio de sus derechos. En el primer caso se comprende el concepto más como las relaciones de los miembros de una comunidad entre si y con el estado, en síntesis como una virtud cívica. En cambio en el segundo caso, lo que se intenta es que los miembros de sectores subalternos organizados luchen por hacer efectivos sus derechos. Para Alain Touraine (2004), la ciudadanía ha entrado en crisis, ya que la sociedad, al incursionar en la globalización económica, ha despolitizado la economía y ha reducido su capacidad de motivar a diversidad de gentes. Al estar atrapados en una globalización de la economía y en la fragmentación cultural, las instituciones políticas están perdiendo capacidad de acción. Para Touraine lo central está en generar el puente entre la diversidad de experiencias con los procesos de modernización, que deben también ser plurales. Por consiguiente, no debe sostenerse un solo camino hacia la modernidad, sino una “pluralidad de modos de modernización”.

En referencia a como conciben los indígenas la participación política, no se limita al concepto de común occidental. La propuesta política de los movimientos indígenas dotan de contribuciones diferentes a todos los significados de participación: la plurinacionalidad, la interculturalidad y el buen vivir⁵. En el primero concepto, la

5 Es preciso revisar las actuales Constituciones de Ecuador y Bolivia en torno a estos contenidos

plurinacionalidad (Simbaña, 2005) se opone a las primacías colonialistas de la nación y la globalización. En esta tónica la propuesta de organización social no solamente debe obedecer a la representación de un Estado Unitario, sino a la incorporación descentralizada y autónoma de comunidades, pueblos y nacionalidades en una equiparación de poderes. La interculturalidad (Tubino) refuerza lo sostenido como plurinacionalidad, pues consiste en un nuevo pacto social y ético, que invita a concebir al poder más allá de detentarlo y ejercerlo, pues en la interculturalidad la diversidad cultural y las diferencias se respetan mutuamente si el poder se comparte, es un diálogo contra hegemónico (Herrera y Guerrero, 2011). El buen vivir, *sumak kawsay*⁶ o *suma qamaña*⁷ que significa vida en plenitud, de mayor riqueza que la vida en común, pues promueva una vida en equilibrio entre sociedad y naturaleza, entre seres humanos y cosmos (Acosta). Por todo lo mencionado, los tres contenidos son aportes políticos y epistémicos que cualifican con mayor amplitud e integridad los aportes de la cultura occidental en materia de democracia y participación ciudadana.

Cartografías enfoques, metodologías y experiencias.

Enfoques

El trabajo que a continuación se comparte se fundamenta en la estrecha relación entre política, investigación, experiencia y participación. Se propone, en esta perspectiva, a la cartografía como una modalidad de aplicación en permanente construcción en diferentes lugares (rurales y urbanos) y variando en sus modos de implementación y evidencias metodológicas (Diez, 2012: 14). Se trata de comprender al mapa opuesto a la tendencia tradicional y vertical, que lo enmarcaba como tarea exclusiva de técnicos provenientes de la academia, gobierno y ámbito militar. En la Cartografía Social, en cambio, se trata de una fotografía-filme colectiva y un relato dinámico.

...la Cartografía Social es «un método de construcción de mapas -que intenta ser- colectivo, horizontal y participativo». Esta particularidad, que a primera vista parece responder a la moda actual en los métodos de intervención e investigación, rescata los modos más antiguos de construcción de mapas: el colectivo. Este modo colectivo hace fuerza sobre todo en dos cuestiones: inicialmente considera al conocimiento del espacio banal (Santos 1996), al

6 Como se lo denomina en kichwa y se lo retoma en la Constitución de 2008

7 Este, en cambio, es el término en aymara una lengua originaria de un pueblos indígenas de Bolivia y Perú

territorio como plural de modo que quienes participan en la «obra» del mapa poseen saberes diversos sobre «el lugar»; y por otro lado, contempla que el resultado de ese mapeo es colectivo y horizontal; por lo que para obrar del mapa debe existir un intercambio, un debate y un consenso (Diez, 2012: 14)

De este modo, la cartografía ensancha y alarga al territorio conforme al participante (Ibid:17). “El territorio, de esta manera puede ser entendido como una construcción social que se desarrolla a partir de las significaciones y usos que los sujetos construyen cotidianamente, a partir de historias comunes, usos y sentidos”. (Carballeda; 28) De ahí que los mapas no se reducen a representaciones del territorio, sino que familiariza al sujeto con su entorno (Montoya Arango. 2007:157). En definitiva, la Cartografía Social deja en claro que el territorio construye subjetividad y es construido por y desde ella. Diez (2012) también refuerza la postura recientemente expuesta, en tanto que la Cartografía Social crea un mapa local con fuerza en lo interno y visibilidad de lo externo. En opinión de este autor, se trata de emanciparse del mapa tradicional, pero sin anularlo “El mapa es así, no sólo una creación colectiva debatida y consensuada; es la puesta en marcha de un proceso de intercambio y debate que permitirá el nuevo territorio posible, diseñado y soñado por su propios moradores” (p.23).

Bajo la concepción explicada, el mapa es acompañado y reelaborado por y desde la oralidad. Así el mapa se torna una re-enunciación, donde los objetos, acciones, recuerdos y prácticas del pasado son dibujados y valorados comunitariamente. Incluso manifestaciones extintas ya desaparecidos, pueden revitalizarse a través de estos mapas (Diez, 2012: 19). Definitivamente, este tema es de notable importancia, pues por su intermedio se pueden revitalizar manifestaciones culturales que están en riesgo de desaparecer por la aculturación del capitalismo global.⁸ En un intento por clarificar lo mencionado y otorgarle una mayor significación e integridad, Carballeda (2012) afirma lo siguiente:

Lo territorial es memoria, recuerdos y «previsiones extrañas» poseyendo también diversas posibilidades de acceso a la multiplicidad de imágenes,

⁸ En referencia a este tema, en Ecuador se realizó un trabajo etnográfico para la identificación de patrimonios culturales inmateriales en el cantón Mera, provincia de Pastaza (Herrera, 2012).

representaciones, imaginarios y sentidos que trasciende a la realidad objetiva desde fisonomías que cambian a partir de innumerables expresiones.

La intervención social actúa sobre el cuerpo y la subjetividad pero también, en interacción y diálogo con el territorio. Desde ese encuentro se construyen diferentes formas de producción de saber y significaciones sobre el mundo de la vida y su cotidianeidad. Ese saber, también interactúa con el territorio, retorna: se transmite e inscribe las alteraciones que surgen en sus trazados, fluye sobre él, lo transforma, lo intensifica, lo desbloquea y expone (p.28).

En el espíritu teórico que se ha compartido, Caballada (2012) considera que las Cartografías Sociales constituyen una propuesta metodológica como un proceso que integra diferentes actividades, en calidad de mirada singular de la realidad. Las cartografías articulan la investigación con la intervención, contribuyendo con una mirada diversa y compleja de lo territorial. De este modo, las cartografías facilitan la construcción de conocimiento colectivo para transformar escenarios, lugares y diversos espacios. (p.30-31). Con las cartografías toma vigencia también la construcción local y regional del territorio, pues para diversas poblaciones la aplicación de sus conocimientos cobra sentido en la intervención en ámbitos cotidianos.

...la Cartografía Social permite crear un mapa local con fuerza en lo interno y visibilidad de lo externo. En el mapa elaborado mediante cartografía social lo «local» crea lo «regional» al tiempo que lo caracteriza desde lo interno. Por eso, hay una cierta emancipación del mapa tradicional, pero sin anularlo. El mapa es así, no sólo una creación colectiva debatida y consensuada; es la puesta en marcha de un proceso de intercambio y debate que permitirá el nuevo territorio posible, diseñado y soñado por su propios moradores (Diez, 2012:23)

En este procesos de contrastación con lo real, las cartografías posibilitan también expresar confrontaciones, contradicciones, consensos y soluciones. “Las Cartografías Sociales permiten diferentes formas de conocimiento de lo territorial. En este aspecto sobresale la posibilidad de acceder al territorio incorporando elementos fácticos, pero también subjetivos” (Ibid: 32).

En términos de subjetivación desde la resistencia y el cambio social, la cartografía facilita la construcción colectiva de conocimientos y, a través de estos, la concreción de nuevos escenarios en los territorios e instituciones. Lo afirmado faculta comprender a la acción en términos de mancomunidad (Ibid: 30-31). A partir de estos parámetros, metodológicamente, la cartografía combina “la palabra, la observación, y la construcción en conjunto a través de las representaciones de mapas, produciendo diferentes formas de intercambio y retroalimentación” (p.31). Se deduce, entonces, que las cartografías se sostienen en diferentes lenguajes: la escritura, los relatos, los gráficos, sobre la base del reconocimiento de los actores y aplicabilidad polisémica (Ibid: 31), que son ingredientes importantes para la intervención social desde enfoques de ciudadanía participativa, sin duda.

Las cartografías se han posicionado en la actualidad como metodologías de investigación no solamente de las geociencias, sino también de las sociales y de la comunicación. Para Barbero a través de esta modalidad se elaboran planos turísticos, se constatan circuitos y trayectos en las metrópolis, se identifican ciudades invisibles, así como redes de mercado y tecnologías satelitales. Bajo tales condiciones, cartografiar implica hacer mapas desde otros modos, articulando procesos interdisciplinarios, donde los espacios de la geografía, la historia y la psique se solapan sin esnobismos posmodernos, se comprenden desde la diáspora y nuevos lugares.

Conviene sostener que la cartografía ofrece un sistema para la investigación y la acción política desde la complejidad social. Dentro de esa mirada se comprende también una parte del rizoma. Deleuze y Guattari conciben al rizoma más como mapa que como calco. No se trata de dibujar desde perspectivas determinadas previamente, sino de abrirse a los trazos conforme una gama amplia de relatos, que permitan configurar y caracterizar el espacio desde las multiplicidades y valor de la diferencia; entonces, cartografiar consiste en la construcción de una geografía de la complejidad. “Un calco es más bien como una foto, una radiografía, que comenzaría por seleccionar o aísla lo que pretende reproducir” (Deleuze y Guattari, 2007: 18). “Por eso es tan importante otra operación, inversa pero no simétrica: volver a conectar los calcos con el mapa, relacionar las raíces o árboles con un rizoma” (Ibid: 19)

En un enfoque similar al de Deleuze y Guattari, Jesús Martín Barbero concibe a la

cartografía como un archipiélago o un proceso múltiple de articulaciones culturales, geográficas y políticas. En palabras de Barbero (2003): “el continente se disgrega en múltiples en islas múltiples y diversas que se interconectan” (p. 12). Continuando con este autor, en el mundo contemporáneo la cartografía permite comprender las desterritorializaciones, sobre todo para esos conglomerados de migrantes que se riegan no solamente a nivel local sino transnacional. Sin embargo, el cartografiar no puede actualmente desconectarse de la mediación tecnológica: “la tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto institucional de las condiciones del saber y las figuras de la razón, lo que está conduciendo a un fuerte emborramiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana” (Ibid: 33).

En opinión de Barbero, el mundo de hoy se caracteriza por tres dimensiones: el espacio mundo, la ciudad y el tiempo de los jóvenes. En el primer caso, la globalización ha desbordado las dimensiones del Estado Nacional, provocando que lo internacional de la política y lo transnacional de las empresas se mundialice, donde el mundo deja de ser una figura astronómica y se constituye en significación histórica, determinada por una globalidad tecnoeconómica y un nuevo tejido que transforma y activa otros sentidos de comunicar (Ibid: 34).

Las reflexiones alrededor de lo común y lo cartográfico constituyen un punto reiterado en la cultura occidental. Como trabajarlo desde enfoques provenientes de otros parámetros societales y culturales. Los movimientos indígenas han comprendido la utilidad de los mapas desde sus procesos de lucha política, que posicionan al mapeo en dimensiones diferentes y a la vez muy innovadoras sobre la cosmovisión sagrada de los territorios. En su opinión, el concepto de territorialidad y comunidad es mucho más acorde al significado de “Madre Tierra”, derechos de la naturaleza y buen vivir ⁹. Es

⁹ La Constitución de 2008 de Ecuador articula a la territorialidad con el buen vivir y de los derechos de la naturaleza. Así se supera las visiones coloniales de la dominación occidental sea esta mercantilista, industrial y científica. Ante esta perspectiva, los pueblos indígenas superaron aquellos contenidos que los identificaban como campesinos, concepto muy difundido desde las categorías sociológicas que diversos sectores marxistas impulsaron. Como antecedente de lo planteado surge el concepto de territorialidad, que constituye un giro político y epistémico. El uso del término territorialidad significa una conexión distinta del espacio con la memoria y de la producción con la revitalización de lo ancestral y uso de nombres y significados en las lenguas originarias: *kichwa*, *tsafiki*, *shuar*, por mencionar ejemplos de pueblos indígenas de Ecuador. En definitiva, la territorialidad contiene todo aquello que el dominio colonizador desmereció, toda esa compleja y riqueza cultural que articula a los pueblos con cada ser de la naturaleza. Por ejemplo, para el movimiento indígena ecuatoriano, la territorialidad implica: “interacción dinámica entre la cultura y el medioambiente; es decir, el sistema territorial indígena donde interactúan

dentro de esa dinámica que metodológicamente se trabaja en los aportes del movimiento indígena de Brasil y Ecuador, los que evidencian otra forma de caracterizar a las cartografías con la riqueza simbólica y cosmocéntrica del espacio, más que una definición antropocéntrica. En términos sumamente claros y concisos, Rodolfo Kusch destaca como el mapa de Guaman Poma difiere del establecido por la colonia y la ciencia; en este caso, Guaman Poma se caracteriza el mapa de la manera siguiente:

Tiene la forma ovoide, en cuyo centro se dan cuatro parejas regentes de los cuatro puntos cardinales, con un sol y una luna presidiendo el cuadro y una serie de monstruos diseminados en su contorno.

...en su mapa, casi diríamos el hábitat real de su comunidad. En ese sentido sus cuatro parejas regentes, que presiden las cuatro zonas del viejo Tahuantinsuyu, simbolizan el ampara maternal en que se hallaba refugiado el antiguo indio. Al fin de cuentas, el Perú que Guaman Poma había recorrido ha de haber sido ese mismo que está reflejado en su mapa y no el que la ciencia actual ha trazado. Y considerando esto, ¿podemos rechazar sin más esa subjetividad que encierra su dibujo? (Kusch, 1977: 18-19).

Antonio Carlos Robert Morales, propone una geografía de la periferia, opuesta a la globalización capitalista, que faculte la elaboración y ejecución de propuestas contra hegemónicas en el manejo territorial (Robert, 2004). Por su parte Dirce María Antunes Suertegaray, plantea que la concepción fragmentada de los Estados Nacionales se encuentra en crisis, principalmente por separar política y epistémicamente las relaciones entre naturaleza-sociedad, el sujeto-objeto y la territorialidad-diversidad cultural. Para la misma autora es importante el surgimiento de otras perspectivas de la geografía, que se proponen integrar a pluralidad de pueblos y sus territorios, para el consecuente abordaje de procesos en materia de ambiente, identidad cultural, historia y patrimonio cultural. En síntesis, las investigaciones deben responder a acompañamientos políticos y teóricos de los pueblos indígenas en la construcción cartográfica. Para este autor, se debe partir de sistematizaciones de la memoria oral de los pueblos indígenas como necesidad para la demarcación. (Pacheco, 2004; 70).

cinco dimensiones esenciales: socio-cultural, ecológica-territorial, física-espacial, económica-productiva y política-administrativa.”(Aguilar Oswaldo, et. al, 2006: 12).

Metodologías y experiencias

Empiezo este subcapítulo sumándome a las visiones que han cuestionado los dogmas objetivistas y de neutralidad de las ciencias, en detrimento de la subjetividades y de las tomas de partido por los y las actores-actoras sociales de un contexto de investigación (Rosaldo, 2000). Todo conocimiento se matiza e interpreta subjetivamente, el problema está en concebir a la subjetividad como interpretaciones arbitrarias y sin rigor. En esta lógica, John Harley (2001) considera que el cartógrafo es un sujeto social, inmerso en intereses políticos de su la realidad social y tiempo, su conocimiento no es neutro ni imparcial, obedece a tramas del poder que instrumentalizan su conocimiento es instrumentalizado. “Los cartógrafos del mapa social son aprendices de su propio espacio; espacio que al mismo tiempo se encuentran creando. La propia construcción de un simple mapa ha demostrado en las experiencias de trabajo sorprender a los integrantes de la obra: los cartógrafos se admiran del espacio geográfico que conocen más allá de sus palabras” (Diez, 2012: 16)

En la tónica de cumplir un rol no neutral, se puede retomar dos tendencias. Una que se sostiene en la posibilidad de mantener la autonomía del investigador del contexto de investigación. Carballada (2012) manifiesta que es legítimo el juego de entrada y salida, ya que es preciso irse, para volver a entrar, «re territorializarse» y reconocer más y nuevas singularidades en cada espacio. De esta manera las Cartografías Sociales facilitan, esa entrada y esa salida que permite verlo desde diferentes perspectivas y actores. (p. 30). Otra que responde a procesos de intelectualidad orgánica, que se hace y reproduce dentro de los propios procesos organizativos. En esta línea funcionan los procesos de cartografía y mapeo en las demarcaciones territoriales de Brasil y el proceso trabajado en el autodiagnóstico sobre chamanismo en el Distrito Metropolitano de Quito, propiciado por la Asociación de Chamanes Naturistas de Pichincha.

Para el primer caso, se analizan las metodologías-experiencias que emergieron en En Río Mayo, una localidad del Departamento Río Senguer, en el sudoeste de la provincia del Chubut-Argentina, durante el período 2008-2012. Todas estas experiencias bajo las aplicaciones de la Cartografía Social. Al respecto, se detecta una modalidad común, sostenida en mapeo de problemas, sistematización-análisis-puesta en público de los problemas y resolución-intervención-devolución de los resultados (Diez y Escudero, 2012).

En cuanto al mapeo de problemas, se trata de que los pobladores identifiquen sus problemáticas de manera autónoma, pues los investigadores se limitan tan solo en coordinar las actividades de mapeo. En el segundo momento, el equipo investigador sintetiza toda la problemática en un mapa global, pero dividido en tres submapas: el primero donde las problemáticas se dividen en tres instancias temporales: el pasado, el presente y la visión de futuro. El segundo submapa constituye en la identificación de relaciones que tejen tales problemas: es claro que un contexto social depende de interacciones e interdependencias sociales; para el caso se plantean combinaciones como público-privado, población-gobierno, interno-externo, población-población, población-instituciones y nuevo-viejo (Diez y Escudero, 2012: 43). El tercer submapa se refiere a las prácticas, las que también se las subdivide, pero sin descuidar su interdependencia: las *acciones* caracterizan esos problemas, los *espacios* a través de los cuales se presentan esos problemas y los objetos que definen la problemática (Ibid: 43-44). Finalmente, el tercer momento, se comprende como la construcción de los nuevos escenarios, donde se intenta mapear las soluciones y los sueños de futuro contruidos colectivamente. “Al arribar a esta instancia se ha logrado discutir y problematizar el territorio habitado: a) «en terreno» con la población; b) en el equipo de investigación; c) entre el grupo de investigación y la población y d) producción del mapa síntesis final” (Ibid: 48).

El taller participativo fue la técnica principal de investigación utilizada en el trabajo de campo la Cartografía Social en Argentina, concretamente, en la localidad de Río Mayo. Esta modalidad de trabajo la realizaron a través de grupos. En el texto no se plantea una definición del taller, por tanto, se complica diferenciar esta técnica con la de grupos focales. Lo que si puede dejarse en claro es la participación, pues los moradores elaboran primeramente el mapa de sus problemas de manera autónoma, luego dialogan en relación a los mapas de síntesis trabajados por el equipo de investigación y al final validan lo trabajado en forma colectiva, producto que se les devuelve en calidad de autores y actores¹⁰.

La otra técnica de investigación es el relato-narrativa. Se trata de que los actores y actrices narren abiertamente sobre sus problemas, sobre los privilegios de grupos hegemónicos, conflictos sociales, relaciones y prácticas que suceden en el territorio o

10 Esta concepción es común en la investigación acción participativa de Latinoamérica. Para precisar los contenidos, se recomienda revisar los textos de Fals Borda (2012)

territorios. En este caso, al ser trabajados los temas en talleres, no se trata de entrevistas, sino de conversaciones colectivas, obviamente, detectando la multiplicidad de contenidos o polifonía. Luego de todo, se visualizan las diversas posturas y se labran los consensos para la posterior transformación del territorio.

En cuanto a los instrumentos formulados para la Cartografía Social, se destaca a las dimensiones planas y a los fotogramas tempo. Las dimensiones planas son comparables a las imágenes fotográficas; es decir, ubicación fija de los contenidos. Se trata más de una ubicación de los aspectos denotativos. El mapeo fotogramático temporal consiste en identificar los problemas, los conflictos y las relaciones en sus procesos en el pasado, presente y futuro. “Los fotogramas tempo sistematizan lo que aparece en el discurso social, en tanto variaciones temporales tales como «antes», actualmente», en el caso del futuro, la imaginación imprime la posibilidad de modificar el presente” (Escudero, 2012: 65).

La propuesta de aplicación se la construyó a través de la elaboración de mapas con dibujos y relatos de los actores sociales, pues se trata de incorporar sus significados de hacer y de percibir. El propósito es ubicar las representaciones sociales que definen los territorios y mapeos por medio de la experiencia colectiva; se trata de contar las historias y problemáticas a través de dibujos y colores; y advertir también los rumores y sonoridades perdidas anidadas aquí y allá (p.56)

La investigación de Escudero se centró en dos temáticas: el problema del basural y la comunicación con jóvenes. En el primer tema, la tónica estuvo dirigida hacia demandas para brindar una mejor atención por parte de instituciones con responsabilidades en la materia. Para el efecto, los participantes de los talleres indicaron instituciones como el hospital, el municipio, la escuela, entre otras (Ibid: 60). “En algunos casos señalaron con puntos negros en el mapa los lugares de depósitos de basura, indicando el cerro, el borde el cementerio, la vera del río, y el mismo río. En este último informaron que se trata de lugares que están contaminados donde desaguan afluentes cloacales” (Ibid: 62). En cuanto a la otra temática, participaron estudiantes, quienes pusieron acento también instituciones, pero con vínculos a la escuela: los bomberos, la policía, gendarmería, ejército, municipalidad, entre (Ibid: 60). En esta segunda experiencia cobró sentido el uso de esos territorios, dentro de los cuales se constataron espacios donde estar juntos,

espacios de recreación, espacios de intimidad, entre los de mayor evidencia. Se puede sintetizar este esfuerzo, para la elaboración de cartografías fijadas como “espacios de encuentro, espacios de depósito, espacios de separación, espacios más usados por unos, menos usados por otros, espacios desconocidos, espacios prohibidos. También espacios transitados de día y otros de noche” (Ibid: 63).

En el trabajo cartográfico que se llevó a cabo en Río Mayo, también se cuenta con una experiencia que integra avances científico técnicos a través de la aplicación del SIG (Sistemas de Información Geográfica), que integran a tecnologías de diversa índole: la informática, datos espaciales, redes sociales, entre las prioritarias. En los inicios, el SIG era un sistema usado por instancias profesionales por su complejidad técnica. Actualmente, se ha democratizado su uso, por la creciente visibilidad que va teniendo para movimientos sociales y para la gestión local desde la población. En esa dirección el SIG es usado para establecer diálogos entre el uso de esta herramienta y la capacidad poblacional de empoderarse de la cartografía para investigar e intervenir en las problemáticas sociales y locales.

Desde los años noventa, el movimiento a favor de los SIG participativos (SIGP) ha permitido integrar los conocimientos locales y datos cualitativos para que los usen las comunidades generando la propia cartografía que sirva como apoyo a la toma de decisiones. Los profesionales de los SIGP (a menudo, intermediarios entre la tecnología y la comunidad) trabajan con las comunidades locales para democratizar el empleo de las tecnologías (Vásquez y Massera, 2012: 99).

En concreto, en la aplicación de la cartografía en el proyecto de los residuos sólidos domiciliarios en Río Mayo, fue posible identificar las distintas etapas históricas en relación al vertedero, mismo que se reubicó por tres ocasiones. El análisis de estos traslados significó comprender una reubicación ideal. Adicionalmente, este ejercicio práctico y participativo provocó la identificación de otros basurales, incluso de aquellos clandestinos (Ibid: 105). Lo interesante de esta experiencia estuvo en los cambios que se generaron en las prácticas domiciliarias en el manejo de desechos sólidos. Es indiscutible que las tecnologías permiten una ubicación con mayores niveles de exactitud en términos espaciales y territoriales, lo que también favorece la capacidad de negociación institucional en el manejo y planeación ciudadana y popular de los

territorios, aspectos que cuentan con una experiencia mayor con los movimientos indígenas, principalmente de Brasil, en la demarcación territorial, aspecto que lo abordamos en lo posterior.

La cartografía en materia de iniciativas de investigación con movimientos y organizaciones indígenas, tiene en Brasil un amplio desarrollo, iniciado en los años 70, durante las luchas políticas para lograr la urgente demarcación de sus territorios, frente a los nefastos procesos de expropiación, masiva colonización y destrucción ambiental.¹¹ En lo referente a los procesos cartográficos para la demarcación territorial de pueblos indígenas en Brasil, en el período 1988-2003, Rodrigo Padua Rodrigues Chaves, plantea al relatorio como género narrativo que garantiza la participación de los pueblos indígenas y sus lenguajes en diálogo con técnicos-profesionales de diversas disciplinas, coordinado por un antropólogo (Rodríguez, 2005: 143). Marco Paulo Froes Schettino, en una línea similar y de refuerzo a lo anterior, propone sistematizar la información y datos etnográficos para una adecuada definición geográfica-espacial y para un eficiente sistema de actualización de los mismos, que contribuyan en el planeamiento y ejecución de los procesos de identificación y delimitación de las tierras indígenas, con base en un exhaustivo análisis respecto de la demanda territorial de los indígenas y las medidas adecuadas de atención. Entre las estrategias de trabajo de campo, este autor prioriza el diálogo interinstitucional para el levantamiento de información y conformación y operatividad de los equipos de trabajo regional. También destaca que entre los técnicos se deben contar con conocimientos de etnografía, para la estructuración eficiente del trabajo en respecto de la observación de campo y los relatorios.

La propuesta parte de la definición de 17 aéreas etnográficas, con base en la combinación de criterios antropológicos, ambientales, etnohistóricos, fronteras económicas, jurisdicciones político administrativas y fuentes de expansión de la sociedad nacional. Las actividades de cada área etnográfica contuvo la producción de relatorios, el análisis de los contenidos, la formulación-planeamiento-ejecución de las estrategias para identificación y delimitación de las tierras indígenas y la producción de políticas sectoriales y regionales. La responsabilidad del coordinador radicó en el levantamiento de la información etnográfica de los territorios investigados, la

11 Esta propuesta de cartografía fue sistematizada por mi en un proyecto de etnografías y procesos políticos, que merece ser retomada en esta ponencia

sistematización de los datos de los relatorios, la aplicación de criterios de prioridad, la elaboración de estrategias de actuación y planificación y la viabilidad del dialogo entre especialistas (de diversas disciplinas: ambientalistas, juristas, sociólogos, historiadores y administradores y actores principalmente de las organizaciones indígenas. (Froes, 2005;153)

La operatividad se la subdividió en tres subfases: demanda de los pueblos indígenas, delimitación territorial e instrucción administrativa. En todo este proceso el coordinador actuó bajo las responsabilidades siguientes: 1) realización de un diagnóstico de la demandas indígenas, para la subsecuente sugerencias en la planificación de los trabajos técnicos y en la presentación de lo planificado en de debate público con las organizaciones indígenas; 2) preparación de los grupos técnicos para el acompañamiento del trabajo de campo y la concreción de los relatorios; 3) institución y monitoreo de los procesos y procedimientos administrativos. (Ibid: 156). Para el proceso de levantamiento de la información, se diseñó un banco de datos sobre los mapeos de demandas territoriales indígenas y de información computada sobre los contextos regionales de cada sector a delimitar. (Ibid; 157)

Estrictamente, los relatorios contemplaron el tiempo de trabajo de campo, el apoyo logístico y las estrategias de actuación. En términos específicos, con los relatorios se pretendió describir y analizar el contexto global de cada área etnográfica, privilegiando el grado de respeto de los territorios indígenas; en los planes y programas estatales existentes, en las actividades económicas principales y en el contacto con pobladores que comparten territorio con los pueblos indígenas. Con esta información se buscó la descripción y análisis de las demandas debidamente mapeadas. En los relatorios se intentó aportar con estrategias priorización, planificación y acción en cada área etnográfica (Ibid; 160-161).

Para el caso ecuatoriano, tuve la oportunidad de concretar también un trabajo cartográfico con organizaciones de *yachak*¹² en el Distrito Metropolitano de Quito, sobre todo en lo que respecta al mapeo de los sitios de poder o sagrados, respecto de los cuales los *taitas* y *mamas*, término con el que popularmente son denominados en los pueblos indígenas *kichwas*, no tienen condiciones reales para una acceso libre, ya que se encuentran en propiedades privadas, aspecto que implica las mismas connotaciones de bienes públicos como el agua, la luz, el aire y otros, pues la sacralidad no puede ser propiedad privada.

12 Sabios y sabias de los pueblos indígenas kichwas,

Esta investigación se realizó en julio-diciembre 2009 y tuvo como motivantes principales el alto riesgo de extinción y nivel de usurpación de sus sabidurías ancestrales. El problema medular es que los *yachaks* son mayoritariamente ancianos y las nuevas generaciones no están interesadas en replicar o empoderarse de estos legados de sabidurías, conocimientos y prácticas ancestrales. Una de las estrategias que se plantearon fue cabalmente la realización de un diagnóstico de la medicina natural indígena en el Distrito Metropolitano de Quito. La investigación se realizó en estrecha relación con las demandas de lucha política, la que se acordó también en un taller etnográfico participativo.¹³ Dentro de los objetivos específicos, en la temática que compete a esta ponencia, se acordaron los siguientes: mapear participativamente, los sitios donde se practica la medicina ancestral en el Distrito y georeferenciar los lugares sagrados o energéticos en relación con la práctica de la medicina ancestral

La técnica principal de trabajo fue el taller etnográfico. En este caso, se define el taller etnográfico desde su matriz participativa, pero también como una herramienta metodológica que difiere de los grupos focales. Esta técnica es acoplable a las metodologías de la investigación acción participación. Esta técnica permite construir activamente los contenidos y estrategias de investigación en conjunto con los actores sociales, no solamente es un espacio para el diálogo colectivo y múltiple, sino un escenario de coautoría y actoría de la investigación. En esta técnica el proceso investigativo responde a las lógicas y necesidades de lucha política de los pueblos; es decir, se investiga para transformar y se transforma para investigar, es una iniciativa de producción colectiva de conocimientos, sujeta al debate y la validación colectiva de lo abordado. Adicionalmente, con el taller se puede articular otras técnicas de investigación: las narrativas, la observación participante, las entrevistas y los mapeos. Se realizaron dos talleres generales, uno para diseñar el proyecto y otro para validar los contenidos. También se llevaron a cabo talleres regionales, obedeciendo a una división con los siguientes sectores: uno al norte del Distrito, otro al sur del Distrito, otro al centro del Distrito y otro para los valles.

El análisis de los sitios de poder o sitios sagrados, autores como Eliade (2003) y por su

13 Primer Taller miembros distintas organizaciones de taitas y mamás, Quito Distrito Metropolitano, 24 de agosto de 2009.

parte Castaneda (1975) definieron estos como sitios energéticos. Los taitas y mamas del Distrito Metropolitano de Quito conciben a estos sitios como instancias para la conexión con los dioses y diosas, o con el mundo de los espíritus¹⁴. Los lugares de poder pueden ser lagunas, cascadas, cerros, ríos, selvas, entre otras partes de la naturaleza¹⁵. Los taitas y mamas también identifican sitios pesados o de malas energías o espíritus que provocan enfermedad.¹⁶ Los sitios cuya georeferencia y mapeo fuera acordado, se los expone en el siguiente listado

Quito – Sur

Sitio	Latitud	Longitud	Altura
Terma Urauco	00°13'59.0"S	078°37'44.0"W	2373m
Chorrera Pasocucho	00°18'40.8"S	078°34'58.2"W	3040m

Quito- Centro

Sitio	Latitud	Longitud	Altura
Ruco Pichincha	00°09'50.3"S	078°33'49.7"W	4000m
Panecillo	00°13'42.5"S	078°31'04.9"W	3026m
Itchimbia	00°13'09.8"S	078°30'05.6"W	2908m

Quito- Norte

14 Los sitios de poder son en realidad sitios energéticos, son sitios donde hay poderes. Nuestra medicina no se ha perdido. Estamos trabajando muy duro en ello. El pronunciamiento debe ser desde los taitas y las mamas yachaks.(Jorge Llulluna)

15 Hay sitios sagrados, pero no siempre lo cuidamos solo lo utilizamos para hacer comercio. Qué hacer para que los sitios sagrados deben ser cuidados. Con la ayahuasca se comienza a visualizar el poder de un cerro, de una iglesia, de donde se hacía la comida. Los sitios sagrados son de distinto poder hay hembras y machos (Manuel Gualán). Los lugares energéticos no son para robarlos y hacer portadas de libros. Esto no debe ser un robo de información. En el Ilaló hay un sitio energético al que no se puede ingresar. En Alangasi hay un ojo de agua. Panecillo hay túneles de norte a sur. En el cerro Ilaló hay energías. La cascada en Martha Bucaram, consideradas como cascadas de energías. El cerro *Ungui* / lo que llora (enfermedad, cerro que equilibra salud-enfermedad). Las cascadas de Pita y la de Molinuco o de las tres vertientes: padre, hijo y espíritu santo. Los cerros tienen vida, tienen espíritus. El cerro Loma (sitio pesado o malo). No hay sitios malos solo bravos o pesados que sirven para hacerle entender a las personas. Hay un lugar sagrado en el Rucu Pichincha (entrada por Lloa). Hay un sitio sagrado atrás del Pichincha, sitio palmeras, todos los *yachaks* iban a sacar las malas energías y curarse y hacían ceremonias. Hoy es solamente un sitio turístico, las aguas y vertientes eran curativas, hoy es una piscina. Primero se trata en caliente luego en fría, para abrir y cerrar poros y hormonas. Unos sitios son para curar otros son malignos, pueden mal aire. Hay enfermedades del mal aire de caracterizan por debilidad, mareo, adelgazamiento, diarrea, palidez, el momento de dormir, por ejemplo con los niños se duerme con los ojos abiertos. Los sitios tienen diferentes horarios, unos se usan a las 12:00 otras 6pm otras a 6am (Segundo Lema).

16 Un lugar bravo es igual que un lugar pesado. Para el *yachak* no existe lugares pesados o buenos. El *yachak* solamente regula el lugar. El va hacia el lugar, retira la energía y trabaja con energía propia. No hay que remover la energía. (Oswaldo LLulluna. Quito Distrito Metropolitano, 2 de septiembre de 2009)

Sitio	Latitud	Longitud	Altura
Umayacu	00°06'11.3"S	078°24'47.0"W	2458m
Catequilla	00°00'02.1"N	078°25'43.2"W	
Rumicucho	00°00'47.9"N	078°25'51.7"W	

Quito Este

Sitio	Latitud	Longitud	Altura
Ilaló	00°15'47.0"S	078°25'04.1"W	3400m
Rumiloma	00°14'56.2"S	078°22'27.3"W	2592m
Molinuco	00°25'19.1"S	078°24'26.5"W	2957m
Gran cascada	00°24'36.9"S	078°24'23.5"W	2984m

En una de las propuestas para la municipalidad, se acordó que en los planes de ordenamiento territorial se especifique un uso adecuado de los sitios de poder, no como meros lugares para el turismo y lucro empresarial, sino como instancias de protección para no perjudicar sus características de sanación. Para el efecto proponen que la creación de veedurías ciudadanas, formadas por taitas y mamas para cuidar y mantener los sitios sagrados en condiciones ambientales dignas y propensas para el ejercicio de la sanación.

Conclusiones

- Las cartografías, como metodologías participativas, son experiencia etnográfica para identificar procesos de subjetivación dentro de contextos capitalistas, pero a la vez para construir colectivamente subjetivaciones emancipatorias, de cambios social o singularización.
- A través de cartografías es posible lograr investigaciones que se transforman en modalidades generadoras de conocimientos en forma colectiva
- Las cartografías propenden a la polifonía y al diálogo entre actores internos y externos, pero simultáneamente promueven consensos para la identificación de problemáticas y procesos de intervención para las respectivas soluciones.
- Con pueblos indígenas, las cartografías han promovido un mayor posicionamiento en el mundo contemporáneo para trabajar en visiones mucho más amplias que las propuestas políticas de occidente
- Las cartografías contribuyen en subjetivaciones cosmocéntricas más que antropocéntricas, donde los sujetos propenden al estar más que al ser.

Bibliografía

Antunes, D. (2004) Em Pesamiento Complexo Resignificacao da Geografia em Geografia Ciancia do Complexus, Sao Paulo: Editora Meridional

Carballeda, (2012) Cartografías e intervención en lo social. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp 27-38). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

Castaneda, C. (1975). El viaje a Ixtlán..México. DF: Fondo de Cultura Económica

Deleuze, G y Guattari, F. (2007). *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*.Valencia: Pre-textos.

Diez, J (2012) Cartografía Social. Herramienta de intervencióne investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp 13-26). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

Diez, J y Escudero, H. (2012). La construcción de un dispositivo de intervención a través de Cartografía Social. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp 39-52). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Eliade, M. (2003). El chamanismo y las técnicas arcaicas del arte. España: Fondo de cultura económica

Escudero, H. (2012). Taquigrafías de un territorio: espacio, tiempo y lugar. En Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, Beatriz, comp *Cartografía Social*. (pp 53-70). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Froes, S, (2005) Areas Etnograficas: proposta de reestruturaçao do Departamento de Identificacao e Delimitacao da FUNAI com base em aéreas etnográficas”. En Antonio Carlos de Sousa Lima y Henyo Trindade Barretto Filho. *Antropoloiga e Identificacao: os antropólogos e a difinicao de terras indígenas no Brasil, 1977-2002*. (pp. 147-188).

Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria Ltda.

González, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Claudia Piedrahita, Alvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro. *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp.11-30). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Cladas. CLACSO.

Guattari, F y Roldik, S. (2005). *Micropolítica: Cartografía del deso*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Herrera, L y Guerrero, P. (2011). *Por los senderos del yachak, espiritualidad y sabiduría de la medicina andina: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Abya-Yala*.

Kohen, B. (1998). Poder Ciudadano y las acciones de interés público. Un ejemplo de control desde la sociedad civil: el programa de participación y fiscalización ciudadana en Argentina. En Luis Carlos Bresser Pereira y Nuria Cunil Grau eds. *Lo público no estatal en la reforma del Estado*. Venezuela: CLAD- Paidós.

Kusch, R. (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires: HACHETTE. S.A.

Robert, A. (2004), *Territorio e Historia no Brasil, Annablume Em Pesamiento Complexo Resignificacao da Geografia. Em Geografia Ciancia do Complexus.*, Sao Paulo: Editora Meridional.

Rodrigues, R (2005) *A Identificacao de terras indígenas e os relatorios de identificacao e delimitacao da FUNAI: reflexoes sobre pratica da antropología no Brazil (1988-2003)*. En En Antonio Carlos de Sousa Lima y Henyo Trindade Barretto Filho. *Antropoloiga e Identificacao: os antropólogos e a difinicao de terras indígenas no Brasil, 1977-2002*. (pp.137-146) Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria Ltda.

Rosaldo, R. (2002). *Cultura y verdad*. Quito:Ediciones Abya-Yala.

Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En Claudia Piedrahita, Alvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro. *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp.11-30). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Cladas. CLACSO